

editorial

Las mujeres han sido siempre, y siguen siendo, ofendidas, humilladas, agredidas, explotadas y oprimidas en relación con su sexualidad. Por eso los movimientos feministas subrayan este aspecto y luchan por un justo y sano enfoque de la sexualidad.

La sexualidad es un potencial con el que nacemos y que debe ser asumido, desarrollado y alimentado. La biología no garantiza por sí misma un funcionamiento sexual adecuado. Debe aceptarse el sexo como algo natural y valioso, pero es necesaria una información realista y accesible para poder desarrollar las propias capacidades sexuales.

La mujer ha estado sometida al hombre también — y quizá principalmente — en el terreno sexual: ha sido considerada su objeto de satisfacción y placer en el matrimonio, fuera del matrimonio y a través de la prostitución, sin que la sexualidad de ella nunca se tomara en cuenta. Y de tomarse en cuenta, sólo para su implícita o explícita censura.

Se ha establecido una doble moral que sigue vigente: lo que es aceptable y hasta prestigioso en el hombre es execrable en la mujer. A ella se le ha exigido virginidad, castidad, fidelidad: “virtudes” de la mujer que hasta se consideran ridículas en el hombre.

Fem.....considera necesaria una amplia educación sexual para niños, adolescentes y adultos que ayude a rechazar las fórmulas convencionales impuestas, y a crear una conciencia clara, sin culpas, de la propia sexualidad.

Fem.....protesta contra los malentendidos o la mala fe con la que suelen interpretarse las reivindicaciones feministas en el terreno sexual, al considerar que las mujeres “liberadas” deben estar siempre dispuestas a satisfacer los caprichos masculinos. Una actividad sexual indiscriminada no implica una real liberación.

Fem..... censura la degradante manipulación que se hace de las mujeres como objetos sexuales con fines mercantiles.

Fem..... denuncia el enmascarado comercio que se hace de la prostitución con la complicidad de los agentes de la policía que también obtienen su propio beneficio.

Fem..... se opone a la discriminación y represión de que son víctimas las personas que viven de acuerdo a una conducta sexual considerada "anormal". Las nociones de "normal" y "moral" están cambiando en la medida en que la biología sexual amplía sus investigaciones y sus hallazgos. La homosexualidad no es una enfermedad mental; así ha sido declarado por asociaciones psiquiátricas y psicoanalíticas.

Fem..... respeta por lo tanto la conducta homosexual. No considera, sin embargo, que el lesbianismo en sí mismo implique una posición política, y de ninguna manera, que sea sinónimo de feminismo. Ni las lesbianas son siempre feministas, ni todas las feministas son lesbianas.

Fem..... exige que las agresiones sexuales sufridas cotidianamente por las mujeres sean denunciadas, combatidas y castigadas. Y la agresión empieza desde el piropo procaz, el manoseo furtivo, el exhibicionismo, hasta las relaciones forzadas por situaciones de poder (matrimonio, oficina, fábrica, cárcel, etc.) y, máxima agresión, la violación, casi nunca denunciada y nunca castigada.